

## **Lectura de Marx: tras el concepto de clases sociales**

Por CeliaDuek y Graciela Inda

### **Resumen**

A pesar de que toda la teoría de Marx tiene por centro y corazón la lucha de clases, Marx no formuló con la sistematicidad que se ocupó de otros temas una «Teoría» de las clases sociales, en tanto sistema de conceptos rigurosamente definidos. El propósito de este artículo es recomponer algunas cuestiones centrales en la definición marxista de las clases sociales, así como demostrar la enorme significación teórica del descubrimiento de Marx. Se pretende por último señalar la distancia respecto de toda concepción subjetivista, economicista, voluntarista, distributiva y socio-profesional de las clases.

### **Abstract**

Although the whole theory of Marx has for heart the class struggle, Marx didn't formulate a systematic Theory of the social classes, meaning by Theory a system of concepts rigorously defined, as he did with other topics. The purpose of this article is to recompose some central questions in the Marxist definition of social classes, as well as to demonstrate the enormous theoretical significance of Marx's discovery. It is sought lastly to point out the distance regarding all subjective, economicist, voluntaristic, distributive and socio-professional conceptions of classes.

## **Lectura de Marx: tras el concepto de clases sociales**

### **Introducción**

En este artículo nos proponemos examinar el discurso teórico de Marx con el objeto de desentrañar su concepto de clases sociales y de señalar qué preguntas se tornan pertinentes en un análisis de las mismas. Mostrar al mismo tiempo la especificidad e irreductibilidad de tal problemática, constituye nuestra más ambiciosa determinación.

A pesar de que la lucha de clases constituye el corazón de la teoría de Marx, él no formuló con la sistematicidad que se ocupó de otros temas (plusvalía, renta del suelo, salario, acumulación primitiva del capital, etc.) una «Teoría» de las clases. La concepción marxista de las clases no se encuentra condensada en una cierta cantidad de páginas de alguna de sus obras, sus referencias son permanentes pero dispersas y situadas en diferentes niveles de análisis. Es por ello que para recomponer y sistematizar algunas cuestiones centrales en la definición de las clases sociales proponemos adentrarnos en la lectura no sólo del propio Marx sino de otros marxistas clásicos y contemporáneos, y poner en relación sus aseveraciones. Naturalmente, no pretendemos abarcar en estas pocas páginas todos los aspectos importantes del problema, abordaje que debería incluir un estudio de las clases bajo el capitalismo, el problema de las clases en el campo, la diferenciación interna de las clases, etc.

Tampoco buscamos un examen del tema de las clases en cada una de las diversas tendencias teóricas que recuperan a Marx. Sabido es que entre los intelectuales que se autodefinen marxistas existen diferentes lecturas de este gran pensador, incluso diferentes «problemáticas» (según sean los textos de juventud o los textos de madurez de Marx el punto de apoyo más firme). Por lo tanto, ya que no hay lectura inocente o neutra, explicitemos que cuando nos referimos aquí al marxismo nos estamos refiriendo a sabiendas a *cierto* marxismo (y excluyendo a otro), a cierta corriente dentro del marxismo que se basa en el Marx maduro. Tomamos aquí *cierto* recorrido teórico que avanza desde los clásicos del marxismo (Marx, Engels, Lenin) hasta Poulantzas y que mantiene una coherencia de pensamiento.

Nuestro enfoque, cabe agregar, se inscribe en la intención de leer a Marx no sólo como un pensador del pasado sino también como un teórico actual por los interrogantes que plantea y los conceptos que propone.

Ahora bien, antes de iniciar la explicación de la concepción marxista de las clases sociales conviene preguntarse si es Marx el primero en hablar de «clases» y de «lucha de clases», si acaso es él quien descubre que las sociedades no son homogéneas sino que presentan desigualdades producto de la división en clases. Evidentemente que no. En su carta a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, el propio Marx reconoce:

«[...] En lo que a mí respecta, no ostento el título de descubridor de la existencia de las clases en la sociedad moderna, y tampoco siquiera de la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de, esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases» (Marx, C. y Engels, R, 1972: 56).

Desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, los pensadores constataban la existencia de las clases y las describían, veían que la sociedad se dividía siempre en ricos y pobres, en nobles y plebeyos, en libres y no libres, pero no podían explicarse las causas de esta desigualdad, Aristóteles, por ejemplo, en su «Política» dividió a los ciudadanos en pobres, ricos y clase media y relacionó formas de gobierno y predominio de ciertas clases sociales. Con los economistas burgueses de fines del siglo XVIII y principios del XIX (Quesnay, Adam Smith, David Ricardo) se dio un paso adelante en el conocimiento de la anatomía económica de las clases, pero vinculaban la división de la sociedad en clases a las relaciones de distribución más que a las relaciones de producción, y no consideraban históricamente a la estructura clasista de la sociedad capitalista, sino como algo natural y eterno. Tampoco los socialistas utópicos supieron dar una definición científica de las clases.

El aporte de la teoría marxista es decisivo no porque descubra la existencia de las clases sino porque por primera vez proporciona una explicación científica de la estructura de clases. El punto de partida de Marx es el punto de llegada de aquellos historiadores y economistas del siglo XIX. Es Marx quien pone en relación el concepto de clase con el concepto de modo de producción, ligando a las clases con fases históricas del desarrollo de la producción; y es él quien establece la relación entre la situación de los agentes en la producción (situación frente a los medios de producción) y la clase social.

Además, en su dispositivo teórico, las clases y su lucha adquieren una importancia decisiva. Con su comprensión del fenómeno, Marx aporta la ley que

gobierna el desarrollo histórico. «La historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de la lucha de clases» anuncia «El Manifiesto Comunista».

En su prólogo a «El dieciocho brumario» Engels afirma:

«Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, religioso, filosófico, ya en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el modo de producción y de su intercambio, condicionado por ésta. Dicha ley [...] tiene para la historia la misma importancia que la ley de la transformación de la energía tiene para las Ciencias Naturales» (Engels, F. en Marx, C, 1999: 6-7).

Así, la proposición según la cual la historia es la historia de la lucha de clases, tomada en sentido fuerte, no significa que las luchas de clases sean el principal fenómeno a observar en la historia, ni siquiera significa que sean la causa profunda de otros fenómenos; significa que los fenómenos históricos no son otra cosa que formas (diversas, complejas) de la lucha de clases.

En conclusión, Marx no sólo da al concepto de clase una dimensión científica sino que también le atribuye el papel de base de la explicación de la sociedad y la historia. A tal punto son importantes las clases y su lucha en el sistema teórico de Marx, que su teoría ha sido definida como el análisis de las diferentes formas de la lucha de clases y su conexión.

Los conceptos básicos: modo de producción, proceso de producción, fuerzas productivas y relaciones de producción.

Es sabido que para el marxismo la *producción* de la vida material constituye el factor determinante en última instancia de la historia, y por consiguiente de las clases sociales. En palabras de Engels:

«La concepción materialista de la historia parte del principio de que la producción y, junto con ella, el intercambio de sus productos, constituyen la base de todo el orden social; que en toda sociedad que se presenta en la historia, la distribución de los productos y, con ella, la articulación social en clases o estamentos, se orienta por lo que se produce y por cómo se produce, así como

por el modo en que se intercambia lo producido» (Engels, E, 1964: 264).

Esta célebre expresión de Marx también ilustra de manera sintética la *concepción materialista de la historia*.

«En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general» (Marx, C, 1970: 8-9).

Ahora bien, ¿cómo debe entenderse la infraestructura económica y el proceso de producción?, ¿cuáles son los elementos que lo componen?, ¿a qué se llama relaciones de producción?, ¿cuál es el concepto de modo de producción? Dar respuesta a estas preguntas es importante porque, si seguimos las indicaciones metodológicas que Marx da en la «Introducción a la crítica de la economía política» y que se resumen en la expresión «elevarse de lo abstracto a lo concreto», para tener una comprensión profunda del concepto marxista de «clases sociales» no podemos sino comenzar por definir ciertos conceptos más abstractos y a la vez más simples, que están implicados en él o que constituyen sus «determinaciones más simples». Esto es, no se puede hablar de clases si no se habla de modo de producción, relaciones de producción, proceso de trabajo, fuerza de trabajo, medios de producción, propiedad, posesión, etc., y de capital y trabajo asalariado en el caso particular del modo de producción capitalista.

En primer lugar, conviene aclarar que existe cierta ambigüedad en el empleo que hacen los clásicos del marxismo del término «modo de producción». Es decir, se utiliza en dos sentidos diferentes: a modo descriptivo, se usa para referirse a la manera, forma o modo en que se producen los bienes materiales. En cambio, como concepto teórico, es decir, en el sentido fuerte, «modo de producción» no se limita a designar la infraestructura económica de la sociedad sino que representa al todo social en su conjunto, a la estructura global de la sociedad, que está formada por las estructuras regionales o instancias económica, jurídico-política e ideológica (Harnecker, M., 1983: 136 a 143). A grandes rasgos, Marx distingue en la historia el predominio de los siguientes modos de producción; asiático, antiguo, feudal y capitalista.

*Modo de producción* es entonces para el marxismo, el concepto teórico que permite pensar el todo social como una combinación específica de diferentes estructuras y prácticas, una de las cuales es dominante, siendo la estructura o instancia económica la determinante en última instancia.

La estructura *económica*, que comprende el conjunto del ciclo producción-consumo-distribución está determinada para el marxismo por el *proceso de producción*, que es el proceso de trabajo que se da bajo determinadas relaciones de producción. El análisis de este proceso es importante desde el punto de vista teórico puesto que las distintas formas en que se combinan los elementos del proceso de producción son las que distinguen a los diversos modos de producción. Veremos esto más detenidamente.

Marx explica que toda producción consta de dos elementos indisociables: el *proceso de trabajo*, esto es, la transformación infligida por la actividad del hombre a las materias naturales para convertirlas en valores de uso, y las *relaciones sociales de producción*, bajo cuya determinación tiene lugar dicho proceso.

Si se define al proceso de trabajo como proceso de transformación de un objeto en un producto determinado por una actividad humana que utiliza ciertos instrumentos de trabajo, entonces pueden identificarse los elementos simples que se combinan en dicho proceso: 1) la actividad del hombre, o sea, el propio trabajo, 2) el objeto sobre el cual actúa el trabajo y 3) los instrumentos con los que se trabaja.

Hasta aquí el proceso de trabajo aparece como un proceso abstracto. Sin embargo, todo proceso de trabajo se desarrolla en realidad, en condiciones históricas concretas. El hombre no produce individualmente: al efectuar el proceso de trabajo los hombres establecen determinadas relaciones, a las que Marx llama relaciones de producción, y que pueden ser relaciones de colaboración o relaciones de explotación.

«En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción» (Marx, C, 1971: 37-38).

En otras palabras, el *proceso de trabajo* no está constituido sino en su unidad con *las relaciones de producción*, es decir, *como proceso de producción*. Además, en esta unidad son las relaciones de producción las que desempeñan siempre el papel dominante: son ellas las que dominan el proceso de trabajo y las fuerzas productivas. Dejemos pendiente un momento este tema del vínculo entre fuerzas productivas y relaciones de producción para explicar de una vez qué son estas relaciones entre los agentes de la producción.

Estas relaciones que constituyen el elemento determinante en el proceso de producción no son simples relaciones entre personas, relaciones interpersonales, sino que están en función de las relaciones que existen entre estos agentes y los medios de producción (objeto + instrumentos de trabajo). Como explica Althusser:

«[...] Las relaciones sociales de producción no son, bajo ningún concepto, reducibles a simples relaciones entre los hombres, a relaciones que pondrían en discusión sólo a los hombres, y, por lo tanto, a las variaciones de una matriz universal, la intersubjetividad (reconocimiento, prestigio, lucha, dominación y servidumbre, etc.). Las relaciones sociales de producción en Marx no ponen en escena sólo a los hombres, sino que ponen en escena, en 'combinaciones' específicas, a los agentes del proceso de producción y a las condiciones materiales del proceso de producción» (Althusser, L. y Balibar, E., 1985; 188).

Poulantzas retoma esta idea y afirma que las relaciones de producción están constituidas por una doble relación: relaciones de los agentes de la producción con el objeto y los medios de trabajo, y así, por este rodeo, relaciones de los hombres entre ellos, relaciones de clase.

En fin, las relaciones sociales de producción son definidas a partir de Marx como

«[...] las relaciones que se establecen entre los propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción» (Harnecker, M., 1983:43).

Las relaciones de producción constituyen un concepto capital de la teoría marxista, en tanto son ellas las que definen a los distintos modos de producción, explican el tipo de articulación de sus distintas instancias y revelan el fundamento

de toda construcción social. En el tomo II de «El capital» Marx sostiene:

«Cualesquiera que sean las formas sociales de la producción, sus factores son siempre dos, los medios de producción y los trabajadores. Pero tanto unos como otros son solamente, mientras se hallan separados, factores potenciales de producción. Para poder producir en realidad, tienen que combinarse. Sus distintas combinaciones distinguen las diversas épocas económicas de la estructura social» (Marx, C, 1986a: 38).

Hemos señalado a la fuerza de trabajo (trabajadores inmediatos), al objeto y a los instrumentos como los elementos esenciales que se combinan para definir los distintos modos de producción, siendo los primeros *agentes de la producción* y los dos últimos *medios de producción*. Pero en las sociedades de clases, entre los agentes de la producción, además del trabajador y su fuerza de trabajo, encontramos otros hombres que participan en el proceso sin ser agentes inmediatos de la producción, sin poner en funcionamiento su fuerza de trabajo: nos referimos a los propietarios de los medios de producción. En estos casos puede hablarse de una diversificación de los agentes de la producción.

Queda por determinar qué tipo de relaciones es el que se establece entre los elementos señalados, entre el productor inmediato y los medios de producción, y entre el no trabajador propietario) y esos mismos medios. Se trata de dos tipos de relaciones que es necesario distinguir: relación de *propiedad económica* y *relación de posesión* o de *apropiación real*.

La propiedad económica de los medios de producción (distinta de la propiedad jurídica formal) designa el control económico real de dichos medios, el poder de destinarlos a aplicaciones determinadas y de disponer de los productos. La posesión o apropiación real alude a la capacidad de emplear los medios, de poner en funcionamiento el proceso en virtud del conocimiento, de la habilidad de oficio. En una palabra, es el control intelectual o dominio del proceso de trabajo.

Si en las *sociedades sin clases* no hay una separación entre los trabajadores y los medios, lo que caracteriza a todas las *sociedades de clases* es, a la inversa, el «divorcio» entre esos elementos; es el no trabajador (propietario) el que tiene la propiedad económica de los medios, pudiendo de este modo explotar al trabajador y extorsionarle el plustrabajo. La relación de posesión, en cambio, lejos de ser invariante para todas las sociedades de clases, es la que adopta distintas formas según los diversos modos de producción:

«En los modos de producción 'precapitalistas', los productores directos -los trabajadores- no estaban enteramente '*separados*' de los medios y del objeto del trabajo. Tomemos el caso del modo de producción *feudal*: aunque fuese el señor quien tenía a la vez la propiedad jurídica y la propiedad económica de la tierra, el siervo tenía la *posesión* de su parcela: se hallaba protegido por las costumbres y el señor no podía desposeerlo de aquélla pura y simplemente, para hacerlo, ha sido preciso, en Inglaterra por ejemplo, todo el proceso sangriento de los *cercamientos [enclosures]* en la transición del feudalismo al capitalismo, que Marx ha designado como acumulación primitiva del capital. En el caso de estos modos de producción, la explotación dominante se hacía por la *extracción directa del plusvalorejo*, bajo la forma, por ejemplo, de prestación personal [*corvée*] o de tributo en especie. Es decir que la propiedad económica y la posesión se distinguían en que no derivaban, ambas, de la misma relación propietarios / medios de producción.

En cambio, en el modo de producción capitalista, los productores directos -la clase obrera- son totalmente *desposeídos* de sus medios de trabajo, cuya posesión misma corresponde al capital. Esta es la forma consumada de la separación de los trabajadores de sus medios de producción, lo cual condiciona la aparición de lo que Marx designa como 'trabajador desnudo'. El obrero no posee *más que* su fuerza de trabajo, la cual vende (fuerza-trabajo). Esta modificación decisiva del lugar de los productores directos en las relaciones de producción es lo que hace que el trabajo mismo se convierta en una *mercancía*, es decir que determine la generalización de la forma mercantil, y no a la inversa: el trabajo como mercancía no es el efecto de la generalización primera de las famosas 'relaciones mercantiles'. La extracción del plusvalorejo se hace, pues, aquí no directamente, sino por el rodeo del trabajo incorporado en la mercancía, es decir, por la creación y el acaparamiento del *plusvalor*» (Poulantzas, N., 1981: 18-19).

En síntesis, en los modos de producción «precapitalistas», la apropiación real instaaura la unión del trabajador con los medios, mientras que en el modo de producción capitalista, designa el divorcio entre la fuerza de trabajo y los medios de producción. Y como en toda sociedad clasista la relación de propiedad representa también este divorcio, puede decirse que el modo de producción capitalista, dada la combinación específica de los elementos del proceso de trabajo a través de sus relaciones de propiedad y posesión, se caracteriza por una homología de las dos relaciones: el capitalista acapara la propiedad y la posesión de los medios o, lo que es lo mismo, el productor directo está separado de los

medios tanto en lo referente a la propiedad como en lo referente a la posesión; ambas corresponden al lugar del capital.

Teniendo ya los conceptos de fuerzas productivas y de relaciones de producción, volvamos al asunto de su ligazón. ¿Se trata de dos entidades separadas, externas la una a la otra, que se articulan para el funcionamiento del proceso de producción? No. Cuando se dice que el proceso de producción está constituido por la *unidad* del proceso de trabajo (fuerzas productivas) con las relaciones de producción, el término «unidad» es utilizado en su sentido fuerte.

Las relaciones de producción no son algo que viene a agregarse a las fuerzas productivas como simple «forma». Las fuerzas productivas constituyen, a la vez, la base material y la forma de existencia histórica de las relaciones de producción. Las fuerzas productivas materiales son combinadas en el trabajo social precisamente *en* relaciones de producción determinadas. Es un error economicista y tecnocrático separar las fuerzas productivas y las relaciones de producción -dice Althusser-; lo que existe es la unidad (tendencial), en formas de existencia material, de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, bajo la dominación de estas últimas<sup>1</sup>.

Según la explicación de Poulantzas:

«[...] El *proceso de producción* no está definido por datos 'tecnológicos', sino por las relaciones de los agentes con los medios de trabajo y, así, entre ellos, pues, por la *unidad del* proceso de trabajo, de las 'fuerzas productivas', y de las relaciones de producción. Los procesos de trabajo y las fuerzas productivas, incluida la 'tecnología', no existen *en si*, sino siempre en su relación constitutiva con las relaciones de producción. Por eso, no se puede hablar, en las sociedades divididas en clases, de trabajo 'productivo' neutro y en sí mismo. Es trabajo productivo, en cada modo de producción dividido en clases, el trabajo que corresponde a las relaciones de producción de este modo, es decir el que da lugar a la forma específica y dominante de explotación. Producción, en tales sociedades, significa al mismo tiempo, y en un mismo movimiento, división en clases, explotación y lucha de clases» (Poulantzas, N., 188L 19-20).

■ ■ ' 248

---

<sup>1</sup> Para entender cabalmente el sentido de esta tesis que afirma la no exterioridad de la relación fuerzas productivas / relaciones sociales de producción, es adecuado el análisis de la plusvalía relativa, que muestra cómo el capitalismo *determina* el desarrollo de las tuerzas productivas, *necesita* esta transformación incesante de los instrumentos como medio para producir plusvalía. Véase el artículo de Balibar, «Karl Marx y el marxismo» (Balibar, E., 1984).

Para resumir, en el sistema conceptual de la teoría marxista el concepto de relaciones de producción es -como se dijo- esencial, no sólo para explicar la división de la sociedad en clases, sino también para entender la estructura del modo de producción en su conjunto.

La naturaleza de las relaciones de producción es la que caracteriza *fundamentalmente* a todo modo de producción. Luego, todo modo de producción se caracteriza, *aunque deforma derivada*, por la naturaleza de las fuerzas productivas materiales (las cuales se combinan en el trabajo social *en* relaciones de producción determinadas). Por último, todo modo de producción se caracteriza por *las formas superestructurales* necesarias para la reproducción permanente de las relaciones de producción, ya que dicha reproducción jamás está totalmente asegurada por el propio proceso de producción.

La lectura althusseriana de Marx insiste en que las relaciones de producción de un modo de producción determinado, aunque determinantes en última instancia, no pueden pensarse en sí mismas, haciendo abstracción de sus condiciones de existencia *superestructurales* específicas, de la totalidad de los distintos niveles.

Por ejemplo, la compra y venta de la fuerza de trabajo en las condiciones capitalistas de separación entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores asalariados, presupone ya la existencia de relaciones jurídicas formales, que convierten en sujetos de derecho al comprador y al vendedor de la fuerza de trabajo; presupone también toda una superestructura política e ideológica que mantiene tales relaciones, que contiene a los agentes en dicha distribución de papeles.

Habiendo llegado hasta aquí podemos ver cómo la comprensión de la teoría marxista desde un punto de vista no economicista asigna un lugar central a las clases y a la lucha de clases. Si bien el capítulo de «El capital» titulado «Las clases» es el último, esto no significa, como pretende una lectura burguesa, que las clases sean en el desarrollo teórico de Marx, un simple agregado que aparece en su análisis como producto final, como efecto del funcionamiento de la economía capitalista, luego de hacer jugar a los mecanismos «puramente económicos»: la mercancía, el dinero, la producción, la renta, la ganancia, etc.

Las clases sociales no están al final de «El capital» -advierte Althusser-, están presentes del principio al fin; más aún, la lucha de clases es el eslabón decisivo para comprender el texto. Con las relaciones de producción, que se han señalado como el factor predominante del proceso, las clases intervienen desde el comienzo

en el proceso de producción. Hablar de relaciones de producción no significa sino hablar de relaciones de clase:

«Cuando Marx dio a *El capital* el subtítulo de: *Crítica de la economía política*, no quería solamente decir que se proponía criticar a los economistas clásicos, sino también la *ilusión economicista* (burguesa). Quería criticar radicalmente la ilusión burguesa que separa cuidadosamente, por un lado, la actividad de producción e intercambio y, por otro, las clases sociales, las luchas políticas, etc. Marx quería mostrar que todas las condiciones de la producción, de la circulación, de la distribución capitalistas (por lo tanto, toda la llamada economía política) están dominadas por la existencia de las clases sociales y la lucha de clases. [...] No hay producción económica 'pura', no hay circulación (intercambio) 'pura', ni hay distribución 'pura'. Todos estos fenómenos económicos son procesos que tienen lugar *bajo relaciones sociales* que son en última instancia, es decir, bajo sus apariencias, relaciones de clase, y relaciones de clases antagónicas, es decir, relaciones de lucha de clases» (Althusser, L., 1977: 65).

### **Clases sociales y niveles de análisis**

Para un análisis de la teoría marxista de las clases sociales es necesario tener en cuenta que el marxismo estudia las clases no de manera abstracta, en el vacío, como un objeto en sí mismo, sino siempre en relación a determinadas condiciones histórico-sociales, siempre situadas en uno u otro modo de producción, desde una perspectiva histórica si se quiere. En su carta a Weydemeyer dice Marx: «[...] La existencia de las clases está vinculada únicamente a *fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción* [...]» (Marx, C. y Engels, E, 1972: 56-57).

Esto significa dos cosas. Por un lado, que se considera que las clases no son eternas ni necesarias. Surgieron en una etapa determinada del desarrollo de las sociedades, y en el futuro podrían desaparecer. Por otro lado, significa que se parte del reconocimiento de la dependencia en que la división en clases de la sociedad se encuentra respecto de los modos históricamente determinados de la producción. Esto es, que al cambiar el modo de producción de referencia, cambia también la estructura de clases. Particularmente, el materialismo histórico ha tenido como objeto privilegiado de estudio el modo de producción capitalista, en especial, su estructura económica. No se encuentra entre su producción teórica un estudio científico avanzado de otros modos de producción (esclavista, feudal, etc.).

Dicho esto, es importante una segunda consideración, sin la cual la interpretación de la teoría marxista de las clases sociales puede incurrir en graves equívocos. Esta teoría distingue *niveles de análisis*, que corresponden a diferentes niveles de abstracción. En sus diversas obras, Marx trata a las clases en varios niveles de análisis, dependientes entre sí.

El análisis de cualquier materia histórica en general, y de la estructura de clases en particular, se sitúa ya sea a nivel de «modo de producción», de «formación social» o de «coyuntura política».

El modo de producción, que ya hemos definido, es un objeto abstracto-formal, que no existe *como tal* en la realidad, pero que es la condición del conocimiento de los objetos concretos-reales. La *formación social* en cambio, es un objeto real-concreto, singular, e históricamente determinado, como puede ser un país cualquiera en cierto momento histórico. Los modos de producción esclavista, feudal, capitalista, no existen ni se representan más que articulados en formaciones sociales concretas.

«El modo de producción constituye un objeto abstracto-formal que no existe, en sentido estricto, en la realidad. Los modos de producción capitalista, feudal, esclavista, constituyen igualmente objetos abstracto-formales, porque tampoco poseen esa existencia. Sólo existe de hecho una formación social históricamente determinada, es decir, un todo social -en el sentido más amplio- en un momento de su existencia histórica: la Francia de Luis Bonaparte, la Inglaterra de la revolución industrial. Pero una formación social, objeto real-concreto, siempre original porque es singular, presenta, como lo demostró Lenin en el Desarrollo del capitalismo en Rusia, una combinación específica de varios modos de producción 'puros'. Así es como la Alemania de Bismarck se caracteriza por una combinación específica de los modos capitalista, feudal y patriarcal, cuya combinación sólo existe en el sentido estricto de la palabra; sólo existe una formación social históricamente determinada como objeto singular» (Poulantzas, N., 1973: 6).

Por último, la *coyuntura* -concepto introducido por Lenin pero que se encuentra sin duda en estado práctico en Marx- es el «momento actual» de una formación social, la situación concreta de la lucha política de clases. La coyuntura refleja la individualidad histórica siempre singular de una formación social, y es el objeto específico de la práctica política.

Dijimos que para la teoría marxista, un análisis de la estructura de clases puede situarse en cualquiera de estos tres niveles, ¿cuál es entonces la particularidad del análisis en cada uno de ellos?

En el nivel más general y más abstracto, el nivel de modo de producción, aparecen sólo dos clases: «[...] la clase explotadora, política e ideológicamente dominante, y la clase explotada, política e ideológicamente dominada; amos y esclavos (modo de producción esclavista), señores y siervos (modo de producción feudal), patronos y obreros (modo de producción capitalista)» (Poulantzas, N., 1981:22).

Ahora, en el nivel más concreto de una formación social, y por el hecho de que se caracteriza por una combinación específica de varios modos y formas de producción, existen evidentemente más clases que las que se encuentran en uno de los modos de producción «puro».

En esta sociedad singular se da el predominio de un modo de producción, que de esta manera le confiere su carácter a la formación social (sociedad feudal, sociedad capitalista). Las dos *clases fundamentales* de esta formación social, las que encarnan la contradicción principal, son las de ese modo de producción, el modo de producción dominante. Entonces, mientras que las clases fundamentales son aquellas cuya existencia se desprende del modo dominante de la producción en una sociedad concreta, las clases no fundamentales están unidas a la existencia de restos más o menos importantes de un modo de producción o de gérmenes de otro nuevo. Son clases de transición aquellas que, engendradas por un modo de producción, se conservan dentro de otro que vino a sustituirlo.

No obstante -advierte Poulantzas- las clases de una formación social no pueden *deducirse* de un análisis abstracto de los modos y formas de producción que en ella se articulan, pues éstos no reaparecen en su pureza en el nivel concreto de la formación social, no vuelven a encontrarse en ella *sin variación*. A nivel de las sociedades particulares, por ejemplo, las clases no existen sino relacionadas con las clases de otras formaciones sociales (relación de dominación / dependencia en la cadena imperialista, por ejemplo).

La articulación original de las diferentes clases y fracciones de clase en los diferentes niveles (económico, político e ideológico) de una formación social es lo que se llama su *estructura de clases o estructura social*. Esta articulación es original

justamente porque no consiste en una simple yuxtaposición de las clases típicas de cada una de las relaciones de producción que se encuentran presentes: «[...] cada una de estas clases *sufre modificaciones al estar articulada a todas las demás* y desempeñar un *papel dominante o subordinado en esta articulación*» (Harnegger, M., 1983:184).

Finalmente, en la coyuntura, como situación concreta de la lucha política de clases, actúan las «fuerzas sociales». Estas fuerzas sociales, elementos de la coyuntura, pueden ser clases distintas y fracciones autónomas, con efectos pertinentes en el nivel de la práctica política, o también categorías sociales que llegan a tener efectos propios sobre la práctica política.

Algunos autores que no han tenido en cuenta la disparidad de niveles de análisis en las distintas obras de Marx han formulado críticas al rigor del concepto de clases sociales en esta tradición. El hecho de que el concepto de clases, aun siendo una pieza esencial de su sistema conceptual, no haya recibido por parte de Marx un tratamiento teórico sistemático y riguroso, ha abierto la posibilidad a estas objeciones. Pero también, conjuntamente, ha impulsado a otros autores marxistas a intentar desarrollar una teoría de las clases, a poner en palabras lo que existe en Marx «en estado práctico», a darle un status teórico al concepto de clases.

Georges Gurvitch, Stanislaw Ossowsky y Raymond Aron han visto tras el problema de la cantidad de clases distinguidas por el marxismo una cierta fluctuación en los criterios de diferenciación. El hecho de que Marx se refiera a **dos** clases en «El Manifiesto Comunista» y en la mayor parte de «El capital», que en ciertos análisis haya introducido a los terratenientes y a la pequeña burguesía, y que en sus textos políticos («El dieciocho brumario de Luis Bonaparte», «La guerra civil en Francia», etc.) distinga varias clases y fracciones de clases, evidencia para los críticos o bien una falta de rigor científico, o bien una superposición de enfoques dependiente del interés que preside el análisis en cada caso<sup>2</sup>, o bien la admisión de una pluralidad de criterios de diferenciación de las clases.

Frente a la idea de una no homogeneidad de criterios, la discriminación marxista de niveles de abstracción, en cambio, permite una explicación más adecuada de algunos puntos de la teoría marxista de las clases que a primera vista pueden

---

<sup>2</sup> Ossowski señala tres tipos de enfoques de las clases en Marx; esquema dicotómico, esquema de gradación y esquema funcional (Dos Santos, T., 1973:17-20). Aron, por su parte, alude a tres conceptos diferentes de «clase» en Marx: el concepto histórico, el económico y el político.

aparecer como «inconsistentes», tal como las variaciones en el número de las clases presentes en las distintas obras del marxismo.

No es entonces que haya contradicciones básicas entre la conceptualización de las clases de las distintas obras de Marx (entre «El capital» y sus obras históricas, por ejemplo), como sugieren muchos autores no marxistas. Por el contrario, el problema se halla en la lectura de estos mismos autores, que confunden el análisis a nivel de modo de producción (caso de «El capital») y a nivel de formación social y coyuntura (caso de las obras históricas)<sup>3</sup>.

### **La definición de las clases**

Habiendo hecho estas precisiones podemos ya interrogarnos ¿qué es para el marxismo una clase?, ¿cómo se define?, ¿cuáles son los criterios de diferenciación?, o como se pregunta Marx en el capítulo interrumpido de «El capital»: ¿qué es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en factores de las tres grandes clases sociales?<sup>4</sup>

Marx comienza respondiendo:

«Es, a primera vista, la identidad de sus rentas y fuentes de renta. Trátase de tres grandes grupos sociales cuyos componentes, los individuos que los forman, viven respectivamente de un salario, de la ganancia o de la renta del suelo, es decir, de la explotación de su fuerza de trabajo, de su capital o de su propiedad territorial» (Marx, C, 1986b: 889).

Un párrafo después, habiendo recién comenzado el capítulo sobre «las clases», la obra más importante de Marx se interrumpe. Leer aquel párrafo como la

---

<sup>3</sup> La cuestión del tratamiento que les da Marx a las clases en «El Manifiesto Comunista» implica otras consideraciones particulares además de la del 'nivel de análisis'. Para una estimación de las diferencias y convergencias entre su forma de escribir sobre las clases en «El Manifiesto...» y los ensayos sobre «El dieciocho brumario...» y «Las luchas de clases en Francia» véase Stuart Hall. Este autor recuerda que el propósito explícito de «El Manifiesto Comunista» fue el de ser un detonante revolucionario; y es en función de esto como deben ser entendidas muchas de sus simplificaciones. Además, pone de manifiesto el carácter teleológico, lineal o evolucionista de sus páginas, su «sentido puro de la inevitabilidad histórica», su seguridad optimista en la lucha revolucionaria y en la victoria proletaria. El supuesto sobre el que se sostiene esta idea simplista del avance revolucionario es -dice Hall- «[...] la simplificación progresiva de los antagonismos de clase, articulados a lo largo de una vía lineal del tiempo histórico hacia dos campos básicamente hostiles, la burguesía y los proletarios.» (Hall, S., 1981:24).

<sup>4</sup> Estas palabras de Marx nos conducen a un nuevo problema, que sólo mencionaremos, y cuyas diversas resoluciones (Harnecker, Poulantzas) no podemos introducir aquí por razones de espacio: si a nivel de modo de producción intervienen sólo dos clases y si el análisis de «El capital» se sitúa a este nivel (es el estudio científico de la estructura económica del modo de producción capitalista), ¿cómo se explica que Marx haga referencia en este texto a «tres» grandes clases, esto es, que incluya a los terratenientes junto a las dos clases antagónicas del modo capitalista de producción?

respuesta definitiva, sin advertir que el autor precisa «*a primera vista*» es, cuando menos, descuidado. Además, en las líneas siguientes Marx reconoce que con ese criterio, también deberían considerarse a los médicos y a los funcionarios como formando dos clases; o a los propietarios de viñedos, de bosques, de minas como pertenecientes a grupos sociales distintos.

Si buscamos una definición elaborada de las clases sociales, la encontramos formulada más que por Marx por Lenin, en «Una gran iniciativa». Allí dice:

«Las clases son grandes grupos de personas que se diferencian unas de otras por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos fijada y formulada en la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por la magnitud de la parte de riqueza social de que disponen y el modo en que la obtienen. Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro en virtud de los diferentes lugares que ocupan en un sistema de economía social determinado» (Lenin, V.I., 1973: 116-117).

El lugar en la producción, la relación con los medios, su papel en la división del trabajo y recién después, *en consecuencia*, es decir, como efecto más o menos necesario de aquello, el ingreso (parte de la riqueza social) y la fuente de ingreso (modo en que la obtienen): esto es lo que designa a las clases. Para el marxismo, no es la *magnitud de los ingresos* percibidos ni el *tipo de ingreso* (salario, renta, beneficio, etc.) lo que constituye el *factor determinante* que divide a las clases sino el *lugar en la producción*.

Veamos la definición de Poulantzas:

«Las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados principal pero no exclusivamente por su lugar en el proceso de producción, es decir, en la esfera económica. En efecto, no se debe deducir del papel principal del lugar económico que éste baste en la determinación de las clases sociales. Para el marxismo, lo económico desempeña en efecto el papel determinante en un modo de producción y en una formación social; pero lo político y la ideología, en suma la superestructura, tienen igualmente un papel muy importante» (Poulantzas, N., 1981: 12-13).

Así vemos cómo el marxismo-leninismo al adoptar estos criterios de identificación de las clases se aleja tanto de la teoría organizativa como de la teoría distributiva de las clases. En otros términos, rechaza tanto las concepciones que elevan a primer plano el papel en la *organización* de la producción social, tomado aisladamente, como aquellas teorías que privilegian como factor explicativo de las clases los modos de obtención y el volumen de los *ingresos* percibidos. No es el modo de distribución sino el modo de producción lo que determina la estructura de clases de la sociedad.

Decir que las clases están determinadas por su lugar en la producción material es lo mismo que decir que el conjunto de la lucha de clases está determinado en última instancia por la lucha de clases en la producción. «Ello significa que las clases sociales no se oponen por estar a favor o en contra de las concepciones del mundo, a favor o en contra de un estatuto jurídico, a favor o en contra de los modos de repartición de la riqueza social, a favor o en contra de la organización de la circulación de los bienes materiales, *sino a causa* de la lucha de clases en la producción y, finalmente, *de cara* a esa lucha. Y ello porque es la lucha de clases en la producción la que entraña la existencia material de las clases, su 'subsistencia'» (Balibar, E., 1984; 49).

En el modo capitalista de producción, por ejemplo, la base material de la existencia de la clase capitalista es la producción de plusvalía, la cual depende de la lucha de clase cotidiana llevada a cabo en la producción por el capital. Para la existencia de la clase obrera se requiere de las condiciones de trabajo y de las condiciones materiales (nivel de salarios) para la reproducción de la fuerza de trabajo, lo cual es asegurado en la lucha de clase cotidiana de los trabajadores en la producción.

#### **Determinación estructural de clase y posición de clase en la coyuntura**

Las cuestiones referidas a la definición, identificación, delimitación y diferenciación de las clases atañen todas al estudio de la estructura de clases. Siempre que se abordan estos problemas se habla de los *lugares* ocupados por las diferentes clases en la división social del trabajo, lugares que son objetivos e independientes de la voluntad de los agentes sociales que los ocupan. Estos lugares cubren lo que Poulantzas designa como *determinación estructural de clase*, y que es importante distinguir de la *posición de clase en la coyuntura*. La confusión entre estos dos niveles ha funcionado como obstáculo para el desarrollo de la teoría marxista de las clases.

ón estructural de clase alude al lugar objetivo que ésta tiene en prácticas sociales, en el conjunto de la división social de trabajo, sólo las relaciones de producción sino también las relaciones políticas; en otras palabras, la existencia estructural de las clases define a éstas no sólo en la esfera económica, sino también política y política. En cambio, la cuestión de la postura política adoptada por una clase o fracción en un momento determinado de la historia social conforma la posición de clase en la coyuntura. Pertenecen a este campo los problemas de la «conciencia de clase» y la organización política autónoma.

La distinción entre determinación estructural y posición es que no se puede reducir la determinación de las clases a su posición en la historia. Si en ciertos casos la posición de clase puede coincidir con los lugares objetivos de la clase, con los «intereses de clase» propios de estos lugares; en otros casos puede comprobarse una discrepancia entre la determinación estructural de la clase y la posición de clase en la historia. Poulantzas utiliza a la aristocracia obrera (capa de la clase obrera) para ejemplificar esta correspondencia: el hecho de que la aristocracia obrera adopte posiciones de clase burguesas no la convierte en parte de la determinación estructural de clase sigue siendo parte de la clase obrera. La posición de clase *no es reductible* a su posición de clase (Poulantzas, mismo sucede muchas veces con los intelectuales burgueses y sus hijos, que pese a su determinación de clase pueden asumir posturas históricas. Por ejemplo el propio Marx, hijo de familia burguesa-liberal, y la burguesía capitalista, cuyas historias intelectuales ilustran el caso de la aristocracia obrera-pequeño-burguesa a las posiciones de clase del

de Poulantzas se diferencia de otras distinciones que ha hecho y a primera vista pueden parecer semejantes, como lo es la distinción entre «posición (económica) de clase» y «posición político-ideológica o ideológica de clase». También la distinción entre «clase en sí» (situación de clase, determinación objetiva de clase únicamente por el proceso de clase para sí) (clase dotada de una 'conciencia de clase' propia de la lucha política autónoma = lucha de clases). A diferencia de estos casos, la distinción que introduce Poulantzas no responde a

una separación entre una ubicación de los agentes en la estructura económica, por un lado, y una actividad político-ideológica, por otro.

Los elementos políticos e ideológicos están presentes, por definición, en la determinación estructural de clase. Por ejemplo, la división entre trabajo manual y trabajo intelectual es una manifestación concreta de los elementos políticos e ideológicos de la determinación estructural de las clases. Cada clase, en virtud de su determinación estructural, tiene elementos ideológicos y políticos específicos que la caracterizan, aun cuando esta clase no tenga una ideología y una organización política propia.

Un ejemplo que va todavía más allá. Aún cuando la clase obrera no está organizada políticamente en un partido autónomo y revolucionario ni tiene una ideología revolucionaria, ocupa no obstante lugares específicos en la esfera ideológica y política, y no sólo en lo económico. Incluso cuando su ideología es predominantemente burguesa tiene elementos ideológicos específicos, prácticas político-ideológicas materiales que la diferencian de la clase burguesa, fundadas en lo que Lenin llamara «instinto de clase».

### **Clase en sí y clase para sí: distinción idealista**

Por lo arriba mencionado, la distinción entre *clase en sí* y *clase para sí*, que halla su fuente en algunas reflexiones de Marx, es rechazada por la corriente marxista que aquí consideramos. Sin embargo, vale la pena detenerse un poco en ella puesto que ha sido retomada por otro sector del «marxismo» (Lukács, por ejemplo), así como por autores no marxistas que la reformularon en otros términos, todo lo cual tiene importantes consecuencias en cuanto a la interpretación del concepto marxista de clase.

Quienes recuperan el esquema «clase en sí / clase para sí» encuentran su fuente de inspiración en algunos pasajes de obras de Marx anteriores a «El capital»: los «Grundrisse» de 1857-1859, «El manifiesto comunista» (1848), «Miseria de la filosofía» (1847). En esta última su autor escribe:

«Las condiciones económicas transformaron primero a la masa de la población del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado a esta masa una situación común, intereses comunes. Así pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí. En la lucha, de la que no hemos señalado más que algunas fases, esta masa se une, se constituye como

clase para sí. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política» (Marx, C, s/f: 165).

En «El manifiesto», Marx y Engels actualizan esa idea al describir las diferentes «etapas de desarrollo» por las que pasa el proletariado (igualándose progresivamente sus condiciones de existencia, concentrándose, creciendo su fuerza, adquiriendo mayor conciencia, creando organizaciones, tomando las colisiones individuales cada vez más «el carácter de colisiones entre dos clases», convirtiéndose las múltiples acciones en una «lucha de clases» y finalmente «organizándose el proletariado como clase») (Marx, C. y Engels, F., 1998: 106 a 108).

Incluso en «El dieciocho brumario», escrito en 1852, se encuentran ecos aún de esta concepción; específicamente en el análisis que hace Marx de los campesinos franceses:

«Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. [...] Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, produce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. [...] En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases, y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Pero cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una Convención» (Marx, C, 1999: 129-130).

En tanto la «verdadera» clase se define esencialmente por la *conciencia*, podemos sostener que el esquema de la distinción entre «clase en sí» y «clase para sí» tiene connotaciones idealistas. En opinión de Poulantzas, esta fórmula en Marx no es más que una reminiscencia hegeliana, y ha inducido a error por mucho tiempo a los teóricos marxistas de las clases sociales. Una de estas interpretaciones erróneas dentro del marxismo, ligada a la problemática historicista y voluntarista, es la interpretación histórico-genética, que ve en esas afirmaciones una historiografía

u

de los procesos de génesis de la clase social, de las etapas históricas de su formación. La otra interpretación equívoca es la «economicista», para la cual la clase se localizaría exclusivamente en el nivel de las relaciones de producción.

«Según una tendencia 'sobre politizante' del marxismo, enlazada con la problemática historicista que se presenta aquí como lo contrario del economicismo, la clase social, en cuanto 'actor-sujeto' de la historia, no existiría efectivamente más que en el nivel político, donde habría adquirido una conciencia de clase propia, etc.: Lukács, Korsch, y el izquierdismo teórico de la Tercera Internacional constituyen su comente representativa. El esquema típico de esta tendencia es el siguiente: el nivel económico en general consta de estructuras. Estando ausentes las clases sociales, actores-sujetos, el análisis teórico de ese nivel no requiere, por consiguiente, el concepto de clase: se trataría de las famosas 'leyes inconscientes' de la economía. Por el contrario, la aparición efectiva de las clases sociales tendría lugar en los niveles político e ideológico, que no pueden ser analizados como estructuras sino únicamente como lucha de clases [...] En realidad, existe una lucha económica o una acción económica de clases -relaciones sociales económicas- lo mismo que estructuras políticas e ideológicas. Que Marx haya insistido sobre la lucha política de clases no indica de ningún modo que las clases aparezcan históricamente en el nivel político, en un proceso de esencia a existencia y para 'poner en acción' las estructuras económicas» (Poulantzas, N., 1973: 86-87).

Pero la diferenciación clase en sí / clase para sí también ha tenido eco entre teóricos cercanos a la problemática funcionalista y, en términos más generales, entre autores no marxistas. Desde Weber en adelante, con su distinción entre las clases como bases *posibles* para una acción comunitaria y comunidades, son varios los autores que han reeditado esa vieja discriminación: Raymond Aron (estrato y clase), Dahrendorf (cuasi-grupo y grupo de interés), y más recientemente Bourdieu (clase en el papel y clase real)<sup>5</sup>, por citar a algunos. Para poner un ejemplo claro, y aunque nos desviemos un poco de nuestra exposición, tomemos aquí el caso de Aron.

Aron parte del citado pasaje de «El dieciocho brumario...» para fundamentar su distinción entre «estrato» y «clase», que desde su perspectiva *no* representan dos nociones mutuamente *excluyentes* sino aspectos diferentes de la realidad social.

---

<sup>5</sup> Al respecto, remitimos a nuestro artículo «El concepto de 'clases' en 'Bourdieu: ¿nuevas palabras para viejas ideas?» en Bagini, L. y otros, 2003.

El estrato (equivalente a la clase en sí) es el conglomerado de individuos que ocupan una posición semejante en la jerarquía de prestigio de una sociedad. Estos hombres presentan una comunidad muy débil y relativa de cultura y género de vida y difícilmente pueden llegar a ser el soporte de una conciencia y de una acción comunes. La clase (equivalente a la clase para sí) es en cambio una totalidad, un grupo, que se caracteriza sobre todo por la conciencia, la voluntad y la acción (organización, partido) (Aron, R., 1971).

Elaborados respectivamente por la sociología nominalista y por la realista, estos dos modelos conceptuales -sostiene Aron- son igualmente legítimos, puesto que la realidad se amolda a ellos en una medida variable, a veces más a uno, a veces más al otro<sup>6</sup>. Es decir, bajo ciertas condiciones los conglomerados delimitados objetivamente pueden constituir la base de totalidades reales, resultante de una toma de conciencia por los individuos de su situación material común, que favorece la emergencia de una voluntad y una acción colectivas. Pero bajo otras condiciones también es posible que esos conjuntos no sean más que simples categorías estadísticas, sin ninguna conciencia de comunidad.

Entonces, como tantos otros autores, Aron reformula o reinterpreta desde otra problemática teórica este elemento del discurso marxista: la separación entre la clase en sí (condiciones de existencia objetivamente semejantes de varios individuos) y la clase para sí (que supone conciencia, unidad y organización de esos individuos).

Lo importante es que, en cualquiera de sus formulaciones, el elemento decisivo para la distinción es la conciencia. En Aron, mientras el estrato sería un objeto que sólo tendría realidad para el observador y no para sí mismo, la clase sería un sujeto, es decir, un objeto que tendría realidad para sí mismo, al tener conciencia de sí. La conciencia define a la clase en cuanto tal. Además, la conciencia produce la unidad, la voluntad, la expresión y la acción comunes, características que hacen de la clase una «totalidad real». En síntesis, «la clase difiere del estrato en cuanto ser o en cuanto voluntad».

Ahora, ¿qué sentido y qué implicancias tiene esta reinterpretación de la fórmula de Marx? Fundamentalmente, que se convierte a la clase en una especie de

---

<sup>6</sup> Como con los tipos ideales weberianos, se trata de analizar, para cada situación concreta, en qué medida la realidad se acerca o se aleja de cada «modelo». Esto es, si en un determinado momento las clases son simples conglomerados estadísticos o si son grupos reales, o también, si se sitúan entre ambos.

«asociación voluntaria», lo cual es totalmente contrario a la problemática científica que habita en el marxismo (recordemos las palabras de Marx: «En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones *necesarias e independientes de su voluntad*»). En efecto, a partir de esa conceptualización, los autores no marxistas dotan a la clase de todos los rasgos de la individualidad burguesa: conciencia, voluntad, voluntad de dominación, etc. Y esto porque la clase es pensada como el resultado de la conjunción de varias conciencias y de vanas voluntades individuales. Según Nicole Laurin-Frenette habría aquí una idea contractualista de la clase:

«Esta caracterización de la clase es una aplicación particular de la teoría contractual del hecho social: el individuo juzga que la realización de su interés personal puede estar facilitada por la cooperación, el intercambio y la reciprocidad, y decide asociarse a los demás. [...] Si la clase difiere del estrato como ser o voluntad es porque la clase -como todo hecho social- es el producto de las voluntades individuales y resulta, en sentido estricto, de una opción y de una decisión 'libres'» (Laurin-Frenette, N., 1989: 262).

Además, la escisión de la clase en una doble condición conduce en última instancia o bien a limitar la validez del concepto de clase y de división en clases a circunstancias históricas excepcionales (grupos con conciencia de clase, existencia de partidos de clase, enfrentamientos expresos), o bien a supeditar a estas circunstancias la existencia de la «lucha de clases», dando a entender que podrían existir clases sin lucha de clases (la lucha tendría lugar recién cuando los individuos se dan cuenta de que su destino depende del de su clase y emprenden una acción colectiva).

#### **A modo de conclusión**

Habiendo caracterizado positivamente a la teoría marxista de las clases, indicaremos ahora, a modo de conclusión, lo que esta teoría *no* es:

- *subjetivista*. La teoría marxista no es, evidentemente, una teoría psicológica de las clases. Para los partidarios de las teorías psicológicas o subjetivistas todo se reduce a la conciencia que las clases tienen de sí mismas como tales. Las clases son - desde este punto de vista- agrupaciones psicológicas, algo completamente subjetivo por su carácter, que se apoya en la conciencia de la clase, en el sentimiento de pertenencia a un grupo.

En absoluta oposición a esto, el materialismo histórico destaca la base real material de la división de la sociedad en clases. Destaca la existencia de *lugares objetivos* en el proceso de producción y en la división social del trabajo en su conjunto, es decir, lugares objetivos en las relaciones económicas, políticas e ideológicas que son ocupados por los agentes, independientemente de su voluntad, y que generan intereses objetivos. La clase es una categoría objetiva que no puede ser suplantada por las nociones subjetivas de los hombres acerca de la clase a que pertenecen.

- *economicista*. La teoría marxista de las clases tampoco da, al menos en la versión aquí expuesta, una definición puramente económica de las clases. La aclaración es importante, puesto que no podría generalizarse esta afirmación para todas las vertientes del marxismo. Muchos pensadores «marxistas» tienen una concepción economicista, según la cual las clases se localizarían solamente en el nivel de las relaciones de producción, por el lugar de los agentes en la esfera económica y su relación con los medios de producción. Poulantzas ha insistido hasta el cansancio, y quizás sea uno de sus grandes aportes, en la importancia de los criterios políticos e ideológicos para todo análisis de clases -aún cuando reconoce el papel principal del lugar económico.

- *voluntarista*. La interpretación voluntarista / humanista de la teoría marxista de las clases es la versión opuesta de la economicista, aunque considerada igualmente errónea desde la lectura del marxismo aquí privilegiada. Una visión voluntarista de la clase es la que ve en ella el *Sujeto creador de la historia*. El humanismo teórico es la problemática de base de esta visión: el «hombre» es el actor-productor que crea las estructuras.

Muchos marxistas toman la frase de Marx de «El 18 brumario», «el hombre hace la historia», pero olvidan -dice Althusser- que Marx también dice que no la hacen a partir de elementos libremente elegidos «sino en circunstancias que encuentran inmediatamente ante ellos, dadas y heredadas del pasado». Transforman la tesis de Marx en una tesis idealista, basada en la omnipotencia del hombre. Althusser opone a aquella proposición otras dos tesis del marxismo-leninismo: «las masas hacen la historia» (siendo las masas las clases explotadas agrupadas alrededor de la clase explotada capaz de unificarlas y movilizarlas contra las clases dominantes) y «la lucha de clases es el motor de la historia». Esta segunda tesis es decisiva e indispensable para no malinterpretar la primera. Esta segunda

tesis «desplaza la pregunta» y nos ubica ante el problema y la solución justos. La pregunta impuesta por el idealismo: ¿quién hace la historia?, cuyas posibles respuestas serían «Dios», «el hombre», «las masas», tiene como supuesto previo el hecho de que la historia es el resultado de un hacer, de una acción de un sujeto. Sea cual sea la respuesta, la cuestión es siempre la del sujeto de la historia. La tesis de la lucha de clases como motor significa el abandono de esa problemática ideológica, y la introducción de la categoría filosófica de «proceso sin sujeto». Como conclusión Althusser sostiene que la historia no tiene un sujeto sino un motor: la lucha de clases (Althusser, L., 1974).

- *distributiva*. La teoría distributiva de las clases es la que define a éstas por los modos de obtención y el volumen de los ingresos, y no por las relaciones de producción. Para Marx no es el modo de distribución sino el modo de producción lo que determina la estructura de clases de la sociedad. Hemos visto ya que para el marxismo la distinción entre las clases sociales no está fundada en la magnitud de los ingresos, que no es una distinción entre ricos y pobres, y que las desigualdades en las rentas y fuentes de renta no son más que una consecuencia de las relaciones de producción.

- acorde a una *clasificación por profesiones*. La división de las clases no coincide para el marxismo con la división de los hombres por «profesiones». La confusión de las clases con «categorías socioprofesionales», caracterizadas por una cierta calificación escolar, suele surgir en estudios empíricos cuando se hacen mediciones y estadísticas, y se halla en las profesiones y en el nivel educativo indicadores relativamente fáciles de relevar.

Pero para la consideración marxista, la profesión de los agentes no determina su adscripción de clase (criterio tecnicista, división técnica del trabajo) ni es suficiente para revelar esta adscripción. Por ejemplo, los agentes designados en las estadísticas como «ingenieros» pueden -como técnicos de la producción-pertenecer al subconjunto de la nueva pequeña burguesía. Pero algunos de ellos también pueden formar parte, en sus funciones reales, de los empresarios e instancias dirigentes del capital, y pertenecer así a la burguesía. Por último, es posible que algunos ingenieros, más allá de su calificación formal, ocupen puestos de obreros y formen parte entonces de la clase obrera. En todos los casos, no es su formación profesional-escolar lo determinante sino el lugar que ocupan en el conjunto de la división social del trabajo.

## Bibliografía

- Althusser, Louis. *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, 1974. Althusser, Louis. «Marxismo y lucha de clases» en *Posiciones*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1977.
- Althusser, Louis y Balibar, Étienne. *Para leer El capital*. **Siglo veintiuno editores**. México, 1985.
- Aron, Raymond. *Lucha de clases*. Seix y Barral. Barcelona, 1971.
- Bagini, L. y otros. *Escritos de sociología*. Editorial Ethos. Buenos Aires, 2003.
- Balibar, Etienne. «Karl Marx y el marxismo» en *Cinco ensayos de materialismo histórico*. Distribuciones Fontamara. México, 1984.
- Dos Santos, Theotonio. *Concepto de clases sociales*. Editorial Galerna. Buenos Aires. 1973.
- Engels, Federico. *Anti-Dühring*. Grijalbo. México, 1964.
- Hall, Stuart. «Lo 'político' y lo 'económico' en la teoría marxista de las clases» en Alien, V, Gardiner, J., Hall, S. y otros. *Clases y estructura de clases*. Editorial Nuestro Tiempo. México, 1981.
- Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo veintiuno editores. México, 1983.
- Laurin-Frenette, Nicole. *Las teorías funcionalistas de las clases sociales*. Siglo veintiuno editores. Madrid, 1989.
- Lenin, V.I. «Una gran iniciativa» en Rovetta, Vicente (Selección). *Teoría marxista de las clases sociales*. Nativa Libros. Buenos Aires, 1973.
- Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. Ediciones Estudio. Buenos Aires, 1970.
- Marx, Carlos. *Trabajo asalariado y capital*. Editorial Álvarez. Buenos Aires, 1971.
- Marx, Carlos. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo II. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1986 (a).
- Marx, Carlos. *El capital Crítica de la economía política*. Tomo III. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1986 (b).
- Marx, Carlos. *Introducción a la crítica de la economía política*. Editorial Almagesto. Buenos Aires, 1992.
- Marx, Carlos. *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. CS Ediciones. Buenos Aires, 1999.
- Marx, Carlos. *Miseria de la filosofía*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, (s/

Marx, Carlos y Engels, Federico. *Correspondencia*. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1972.

Marx, Carlos y Engels, Federico. *El Manifiesto Comunista*. Edicomunicación. Barcelona, 1998.

Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo veintiuno editores. México, 1973.

Poulantzas, Nicos. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo veintiuno editores. México, 1981.